



Año 2 No. 3
Bucaramanga
Junio de 2000

VENEZUELA

I. FENOMENOLOGIA DE UNA CRISIS

Enrique Neira Fernández *

El presente tramo de nuestro ensayo busca ser una "fenomenología". Y toda fenomenología -en sentir del francés Gaston Berger- es una teoría de la visión. Su interés es "ver" y "mostrar". Pero nos apartamos de Husserl y Sartre en la forma como ellos conciben el "fenómeno". Para ellos el "fenómeno" tiene importancia en cuanto entra en la conciencia y ahí encuentra su valor y su sentido. Su fenomenología tiende a ser una descripción de los fenómenos de conciencia o de procesos del espíritu. Se emparenta, pues, con la psicología y la lógica. La fenomenología que trajinamos acá se acerca más a la fenomenología teilhardiana. Ella busca ofrecer una "primera reflexión científica", cuyo objeto de estudio será "sólo el fenómeno, pero también todo el fenómeno". No se contenta con una simple enumeración o descripción de los fenómenos, sino que quiere ser una reflexión. Reflexión que no se adelanta en el terreno propiamente filosófico, sino que permanece en el terreno de la misma ciencia. No busca -como se hace en filosofía- los principios y las causas últimas del ser, sino el nexo entre los fenómenos, tal como aparece a nivel de la misma ciencia. Un nivel en donde lo que se trata de descubrir y de hacer aparecer es "un orden coherente entre antecedentes y consecuentes". La diferencia de nuestra metodología con la de Teilhard está (además de su enorme autoridad y vuelo intelectual reconocidos mundialmente) en que su reflexión científica la hace él desde la ciencia paleontológica y antropológica; mientras que nosotros la intentamos desde la ciencia politológica.

El estudio que intentamos se refiere a una coyuntura histórica, que ha desembocado en los últimos años en una crisis, con características y elementos muy típicos, difícilmente verificables en otros países del área.

Entendemos por "coyuntura" la intersección en un momento histórico de procesos sociales que tienen la capacidad de alterar elementos estructurales de la sociedad en que se dan. Y entendemos por "crisis" una coyuntura agravada, un proceso de cambio estructural.

Venezuela ha venido enfrentando una serie de transiciones, de modo que su coyuntura reciente conjuga varios procesos simultáneos, dolorosos y difíciles de conjugar exitosamente:

1. Ha pasado de ser un país pobre, de limitada riqueza agrícola, a ser un país de gigantesca riqueza petrolera.
2. En sólo 50 años, se ha movido, con una rapidez inusitada, entre un país agrario y muy tradicional (en un 80% de su población) a otro urbano y moderno en grandes sectores (en un 80% ahora), con ciencia avanzada y tecnología de punta.
3. Ha debido lograr la convergencia entre un proceso democratizador y una transformación en el modelo de desarrollo económico (proceso común a más de 30 países en el mundo, según Huntington).
4. En economía ha quedado enredada en un modelo rentista de Estado y en política en un modelo partidocrático, que recortaron sus alas para un vuelo modernizador con miras al nuevo milenio.

UNA MIRADA HACIA ATRAS

Pérez Mijares, Presidente de la Asociación Pro Venezuela, en el acto

central de celebración de los 40 años de dicha institución, sin desconocer los graves factores críticos que se vivían, nos previno sensatamente que "no podemos distraernos en la contemplación del pasado" y matizó la crisis con la constatación de lo que el pueblo venezolano ha sabido preservar durante toda ella : Han sido años difíciles que han puesto a prueba la reciedumbre de nuestro pueblo, el cual ha sabido preservar lo fundamental: la libertad, la democracia y posibilidad de seguir luchando por el progreso económico y por la justicia social.

No vamos, pues, a insistir en una retrospectiva de lo que pudiera llamarse "antecedentes de la crisis", que ha producido ya autorizados ensayos de notables estudiosos en ciencias sociales, y un material erudito con lujo de detalles históricos y estadísticos. Sencillamente recogemos, en apretada síntesis, dicho período, permitiéndonos relieves algunos hitos que nos servirán de hilos conductores para una ulterior acertada reflexión sobre el fenómeno. De ninguna manera queremos sugerir que Venezuela sea un país sin memoria. Sino que lo importante es enfrentar la presente coyuntura: examinar dónde estamos y pensar a dónde realmente podemos llegar desde la situación actual .

Venezuela, tras la dictadura longeva de Juan Vicente Gómez, comienza a reconstruir sus instituciones republicanas en 1936, con los gobiernos de transición de los generales López Contreras y Medina. Se organizan partidos políticos nuevos: ACCION DEMOCRATICA 1941, PCV 1945, URD 1945, COPEI 1946, y más tarde surge como escisión lúcida del Partido Comunista el actual MAS, 1971. Tras el derrocamiento de la dictadura militar de Pérez Jiménez (23 enero 1958), inicia su marcha una democracia joven, segura de sí misma, bien cimentada por un creciente ingreso de petrodólares, y que con justos motivos se podía exhibir como un modelo en la vitrina continental de una América Latina con muchos ejemplos de gobiernos autoritarios o con gobiernos democráticos pero empobrecidos y enguerrillados.

En los últimos 5 gobiernos (1974-1999), se calcula que Venezuela ha tenido un ingreso que supera los US \$ 250.000 millones de dólares, el triple de los US \$ 80.000 (al valor actual), que requirió la reconstrucción de Europa, tras la guerra mundial, con la aplicación del Plan Marshall. Como consecuencia, dos generaciones de venezolanos, al menos, se acostumbraron al dinero fácil, logrado sin mucho esfuerzo ni trabajo. Y la población se adaptó fácilmente a un Estado opulento y superprotector, casi omnipotente y providente, que ha sido el encargado de proveer -él sólo- a todas las necesidades y problemas que se presentaran. "De aquellos polvos, estos lodos", podría decirse al repasar hoy los indicadores económicos y cómo se manejó tanta riqueza. Si se sembró el petróleo - como habían recomendado con clarividencia ya en la década de los años 30, Pérez Alfonzo y Uslar Pietri- no fue en la forma debida, que le asegurara al país un desarrollo autosostenido, y que le hubiera permitido iniciar el nuevo milenio como la Suiza de Latinoamérica..

El distinguido historiador Salcedo Bastardo , al describir la quinta y última etapa de nuestro proceso político, que se inicia en 1936, la define por los siguientes elementos: influencia del petróleo, surgimiento de los conceptos de la dignidad nacional y afirmación de la libertad; régimen de democracia representativa respetuosa de las libertades públicas (a excepción del período 1948-1958); Caracas sede ejecutiva del poder; régimen administrativo de tipo republicano integral; Cuerpos Deliberantes representativos elegidos directamente en un clima partidista; fuerzas armadas institucionales organizadas y profesionalizadas; sistema de administración de justicia autónomo y organizado; manifestaciones de violencia en amagos subversivos y hampa común.

Las reglas de juego fundamentales de nuestro ordenamiento sociopolítico, que habían sido ya propuestas a mediados de los años 40, fueron retomadas a partir del 58 y han canalizado nuestro descurrir

democrático hasta ahora, ya bien caracterizado .

El orden resultante privilegió el consenso, la conciliación interélites, la evitación del conflicto y la aproximación pragmática a las decisiones políticas... Se le atribuyó al Estado un papel central en la estructuración de las principales coordenadas de la nación; al sector privado se le asignó un papel secundario en la activación de la vida económica...; se garantizó la plena vigencia del juego político electoral y se atribuyó un papel crucial a los partidos políticos como canales de agregación y articulación de intereses societales, y como agentes privilegiados de mediación entre el Estado y la sociedad. La economía tuvo como factor dinamizador a la renta petrolera, se impuso progresivamente el intervencionismo estatal, a través de mecanismos como la regulación, protección y los subsidios generalizados....

Bien definió Rey, en su momento, esta particular manera como se concretó el ordenamiento democrático del país, como sistema populista de conciliación de élites , basado en el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de intereses sociales, económicos y políticos. Tres elementos fundamentales lo conformaron: 1) la abundancia relativa de recursos económicos, con los que el Estado pudo satisfacer demandas de grupos y sectores heterogéneos; 2) un nivel relativamente bajo y no muy sofisticado de tales demandas, que permitía satisfacerlas con tales recursos; y 3) la capacidad de las organizaciones políticas y de su liderazgo para agregar, canalizar y representar esas demandas, asegurando la confianza de los representados.

Los dos principales marcos de acción de dicho modelo fueron el Pacto de Punto Fijo en 1958 y la Constitución de 1961.

v El Pacto que ha sido denominado "verdadero tratado de regularización de la vida política nacional", estuvo dirigido "a mantener el orden democrático y a frustrar todo intento golpista" . Determinó los principales actores de nuestro sistema político hasta ahora, y señaló las pautas que debían encuadrar sus relaciones. En forma directa o indirecta, involucró como principales partidos a AD y a COPEI, como principal sindicato a la CTV, como principal organización empresarial a FEDECAMARAS, y el todo quedaba custodiado por las Fuerzas Armadas y bendecido por la Iglesia Católica. Bien observa Urbaneja que, así, "quedó definida una relación de ocupación -o captura- entre el Estado y los partidos, y entre los partidos y el resto de la sociedad y sus organizaciones, esto último sobre el modelo de las relaciones entre AD y la CTV. Así, los partidos 'capturan' o controlan al Estado y movilizan, organizan -¿crean?- y regulan el funcionamiento de la 'sociedad civil', es decir el resto de la sociedad y sus organizaciones. Se puede decir, sin simplificar arbitrariamente, que la historia del sistema político venezolano [en estos 40 años] es la historia de las variaciones que se dan dentro de estas relaciones y en las tensiones que dichas variaciones producen". En el mismo sentido, Kornblith acepta que "los partidos se convirtieron en los principales canales de vinculación entre el Estado y la sociedad... Los partidos adquirieron una centralidad y una importancia realmente únicas en comparación con otros sistemas políticos" . Se propició lo que se ha dado en llamar una partidocracia. Mediante el Pacto, los participantes se comprometieron a evitar los conflictos interpartidistas, a respetar el resultado electoral cualquiera que fuese, a formar un gobierno de unidad nacional en el cual estuviesen representadas todas las fuerzas políticas con independencia de los resultados electorales, y a suscribir una Declaración de Principios y un Programa Mínimo de Gobierno (firmado el 6 de diciembre de 1958), que debían poner en marcha y apoyar cualquiera que fuese el partido ganador de las elecciones .

v La Constitución de 1961, vigente hasta el 15 de diciembre de 1999, a su turno, configuró la estructura formal del Estado venezolano. Estableció una pauta de relaciones entre los poderes públicos, que bien puede calificarse de presidencialista y centralista. Y fijó un conjunto de límites y recursos dentro de los cuales debían moverse los partidos, los grupos de presión y todos aquellos entes que pretendieran ocupar los puestos del Estado e influir en sus decisiones, bajo el paraguas que quedó abierto de una democracia representativa y pluralista.

EL ACTUAL ESCENARIO

El escenario actual venezolano es muy complejo, con múltiples factores que enrarecen el ambiente. Se configura toda una coyuntura de crisis con muchos ingredientes. En Simposio reciente en el que participé activamente, escuché de voces autorizadas la denuncia descarnada de varios indicadores presentes que señalan la situación grave en la que estamos, situación crítica que recoge productos y desechos de años anteriores:

Los resultados son bien conocidos: ochenta por ciento de pobreza, desempleo, deterioro de la seguridad social, de la salud, de la educación, de la seguridad personal, del sistema de justicia, nuestro sistema penitenciario es una vergüenza nacional. Es el fracaso del proyecto de la Constitución de 1961 de construir un Estado Social de Derecho.

Todo ello con el sano propósito de demostrar que "así como la Constitución de 1961 estableció la voluntad política de las élites que querían estructurar un modelo diferente al de la dictadura, la Constitución del 99 sentará las bases para estructurar un país más moderno, donde la participación debe ser ampliada para incorporar a los sectores desplazados y reestablecer la legitimidad y en consecuencia, la gobernabilidad perdida".

Al intentar ahora señalar algunos indicadores principales de la crisis del modelo democrático que nos venía gobernando, de ninguna manera queremos desconocer los muchos y positivos resultados obtenidos de él. Apreciación que el pueblo soberano también tiene, expresada a través de encuestas recientes y de lo que fue todo el proceso electoral pasado entre 1998 y 1999. El colectivo expresó que se quieren cambios rápidos y drásticos para mejorar el sistema democrático de intereses y hacerlo más eficiente y moderno, pero que no se lo piensa abandonar. Se quiere más y mejor democracia. Se quiere democracia más participativa, pero no por ello, abandonar la democracia representativa, que está en los cimientos de toda nuestra historia republicana.

Bien resume Kornblith los principales logros de este modelo en 1) la estabilidad política, 2) el consenso interélites y 3) la confianza de la población:

El sistema logró garantizar a los sectores minoritarios pero poderosos - como las Fuerzas Armadas, Iglesia, grupos empresariales, grupos laborales organizados, asociaciones gremiales- que sus intereses no serían amenazados por la aplicación de la regla de la mayoría en la toma de decisiones gubernamentales. La toma de decisiones que afectaba los intereses de esos sectores se basó en la aplicación de la regla de la unanimidad y en la creación de un sistema de participación y representación semicorporativo, en la cual estos intereses especiales podían ser atendidos sin tener que transitar por los controles burocráticos regulares. Por otro lado, se aseguró la confianza de la población en los mecanismos de la democracia representativa mediante el respeto a la regla de la mayoría en la selección de las autoridades gubernamentales, garantizando la regularidad y el respeto a las elecciones.

Pero las deficiencias del modelo han sido significativas y explican la fuerte voluntad de cambio que ha emergido en la actualidad. Son ellas: el excesivo centralismo, la desigualdad socioeconómica, la partidización de instituciones y decisiones, la corrupción administrativa.

Las <miserias> del populismo, rentismo, estatismo, partidismo, clientelismo...se destacan sistemáticamente, y las reglas de juego que las sostienen son duramente criticadas.

Las variables básicas del modelo fueron:

- la renta petrolera (en lo económico),
- las grandes expectativas societales (en lo social),
- la representatividad democrática a través de los partidos y las organizaciones (en lo político),
- los valores nacionales de igualdad y libertad (en lo ético).

Cuando se llegaran a dar modificaciones negativas simultáneas en los cuatro factores, el sistema sociopolítico llegaría a una situación límite, entraría en crisis. Es lo que ha ocurrido en los últimos años; y hay indicadores que lo manifiestan como una realidad verificable.

EL FACTOR ECONÓMICO

El marxismo, en sus varias acepciones (duras o moderadas) sostuvo siempre el "materialismo histórico", según el cual los factores económicos (las relaciones de producción) de una sociedad son los que determinan, en último término, los demás factores societales. Sin llegar a dicho reduccionismo, ya desueto en ciencias sociales, hay sin embargo que reconocer el enorme peso que tiene lo económico en el destino de los pueblos, llegando en ocasiones a convertirse en el factor no sólo condicionante sino dominante. El caso Venezuela es un ejemplo. Aquí la gigantesca renta petrolera permitió por muchos años una buena inversión social y la expansión de cierto nivel de bienestar a muchos sectores de la población; indujo, a la vez, un modelo de Estado hiperactivo, discrecional, muy centralista y visible; condujo a un gigantismo de la administración (tanto la descentralizada como la central) con alto grado de ineficiencia y corrupción.

Estudios serios y bien documentados estadísticamente muestran lo que fue -con la llegada y auge del petróleo- el tránsito de la Venezuela de 1920 a la de 1980, país urbano, de alto crecimiento económico, transformación social con buen manejo de conflictos, y estabilidad política. Con la aplicación de tres reglas sencillas, la política macroeconómica funcionó y el país también: el gobierno gastaba lo que ingresaba; el tipo de cambio se mantenía fijo y único respecto del dólar; las tasas de interés también se mantenían fijas.

La Venezuela de 1920 no sólo es paupérrima, es una sociedad inmóvil, detenida, estancada, carente de la vitalidad necesaria para encarar la gran tarea de hacer el progreso material y económico. Llega el petróleo... El ingreso petrolero, arrollador por su enorme cuantía, paso a paso va llenando todos los intersticios de la vida nacional. La historia contemporánea de Venezuela es la historia de un continuo desequilibrio, de un súbito desmoronarse de antiguas relaciones sociales, de una incesante y acelerada transformación (Baptista).

La historia vivida de la Venezuela que sigue a 1920 está llena de excepcionales condiciones de privilegio económico que ha brindado el petróleo y que han satisfecho con largura los requerimientos del proceso social (Mommer).

Ocurre entonces el llamado "Viernes negro" (febrero 1983), y con la devaluación drástica del bolívar, se desencadenan en el país modificaciones importantes en el panorama socioeconómico. A partir de allí comienzan a presentarse índices de inflación severos para los estándares venezolanos; procesos de acaparación y especulación de productos de primera necesidad y de consumo; deterioro del poder adquisitivo y de las condiciones de vida de la población de los sectores medios y bajos; una pesada deuda externa cuyo servicio va consumiendo cada año más recursos del fisco; frustración de las expectativas de mejoramiento socioeconómico de la población mayoritaria; enriquecimiento exagerado de los sectores vinculados con la intermediación cambiaria y otros efectos muy negativos.

A la población venezolana -que acumulaba frustraciones desde 1983 y molestias agudas desde el proceso electoral de 1988-, sólo le bastaba un pretexto circunstancial para expresar sus tensiones e inquietudes, en

forma violenta e incontrolada. "Después del estallido de febrero de 1989, Venezuela fue otra" .

El año 1989 se recordará, indudablemente, en cualquier historia económica futura sobre la Venezuela del siglo XX. Es en 1989 cuando la opinión pública venezolana se percató del derrumbe definitivo de un modelo de desarrollo [el petrolero-rentista], en el que el petróleo desempeñó un papel hegemónico y, más aún, apabullante .

Lo grave del caso es que el nuevo gobierno, elegido mayoritariamente en diciembre de 1999, para que las cosas cambiaran, no ha podido todavía invertir la situación económica. La "estanflación "(neologismo para designar el fenómeno de inflación con estancamiento de la producción), prosigue. .La crisis financiera de grandes bancos y banqueros prófugos no está superada; hay recesión del aparato productivo industrial instalado; no hay incentivos para el ahorro; el dinero para negocios e inversiones se presta sólo a tasas usureras; el servicio de la deuda externa tiene hipotecado el 45% de los ingresos petroleros; el Estado venezolano debe a gremios de importantes servicios del país (salud, educación en todos sus niveles, justicia..) sumas casi impagables; el déficit fiscal acumulado llega a un porcentaje insólito del 5% del PIB al año, casi inmanejable; el alza del costo de la vida tiene un promedio del 50% anual, el más alto de toda Latinoamérica; hay una sobrevaluación del bolívar que según algunas autoridades monetarias puede ser ya del 50%, cuya sinceración por medio de una devaluación de nuestra moneda podría marcar un nuevo empobrecimiento general de todo el país en relación con sus vecinos y la comunidad internacional. Y el modelo económico y su manejo han generado una tremenda injusticia social en Venezuela, dado que el factor económico arrastra consigo inevitablemente el factor social.

EL FACTOR SOCIAL

Los abundantes recursos del modelo económico rentista y el modelo de conciliación de intereses y conflictos adoptado por el régimen democrático de Punto Fijo permitió asignar al Estado venezolano un papel fundamental en el diseño y puesta en práctica de una política social constructiva. Dicha política social se canalizó a través de los partidos políticos y la organizaciones gremiales y sindicales, que sirvieron de correas de transmisión entre las necesidades y expectativas de la población y el Estado distribuidor y dadivoso. El Estado, a través de sus ministerios e institutos, asumió la prestación directa de los servicios públicos y de los subsidios sociales. El Estado fue creando, así, una extensa y compleja red asistencial, a cuyos servicios fue teniendo acceso gradualmente la población. Es innegable y notable la elevación de los índices de alfabetización, de escolarización media y superior, de salubridad, de natalidad, de expectativa de vida, de crecimiento sociobiológico, habitacional, comunicacional, deportivo. "Las décadas de los años 60 y 70 fueron de relativa distribución en el conjunto de la población" .La brecha entre los sectores más favorecidos y los menos favorecidos se ensanchó progresivamente, pero es innegable que en dicho período dorado, el conjunto disfrutó de un cierto bienestar colectivo, a la vez que se crecieron las expectativas. No olvidemos aquí el principio de la Curva J de Davies . Este autor atribuye el estallido revolucionario de un pueblo a la frustración resultante de una depresión acaecida después de un largo periodo de expansión que alimentó esperanzas de un crecimiento sostenido. Este modelo toma prestados elementos tanto de la teoría de Marx como de la contra-teoría de Tocqueville. Toma elementos prestados de Marx cuando afirma que la sociedad recurre a la revolución cuando sus condiciones socio-económicas empeoran, ya que en ese momento "no tiene nada más que perder sino sus cadenas". Y toma elementos prestados de Tocqueville, por el contrario, cuando sostiene que son los individuos cuya situación económica ha cambiado favorablemente, los que están en mejores condiciones de acudir a la revolución, puesto que ya no contemplan la pobreza como un mal inevitable, sino como algo remediable. Davies combina ambas posiciones cuando nos dice:

" Ambas ideas tienen un valor explicativo y posiblemente hasta un valor

predictivo, si son iuxtapuestas y colocadas en la justa secuencia temporal". Este principio de la curva J es válido en algunas situaciones socio-políticas específicas, y puede resultar atractivo para explicar el caso venezolano en el que se ha dado la conjunción de los dos factores dichos.

Lamentablemente, desde 1983 hasta ahora se vino produciendo un estancamiento y un menor desempeño del modelo socioeconómico rentista y populista, tal como se venía aplicando con éxito. Los principales indicadores de bienestar individual y colectivo no dejan lugar a duda de la involución a que venía sometido el país. Con franqueza y persistencia, Uslar Pietri estuvo denunciando lo que ha sido la paradoja de Venezuela en muchos años :

Esa gigantesca y casi inapreciable capacidad de gasto, en manos de un Estado que, durante todo ese tiempo, se caracterizó por la mentalidad intervencionista, estatista, populista y anticapitalista de sus dirigentes, condujo a la dramática contradicción de la actual crisis que padece el país: un Estado inmensamente rico e interventor y una sociedad pobre y atrasada, que se ha convertido, en enorme proporción, en un parásito del gasto público, constituyendo una sociedad anormal en la que, en lugar de vivir el Estado de la nación, como en la generalidad de los países, vive la nación del Estado.

Hay un indicador sintético (porque los recoge a todos los demás sin paliativos) y es el del aumento de la población venezolana en situación de pobreza. .

La proporción de hogares ubicados por debajo de la línea de pobreza se incrementó de 17.73% en 1981 a 34.64% en 1991. Dentro de ese grupo, la proporción de hogares en situación de pobreza absoluta pasó de 3.67% en 1981 a 11.18% en 1991. Y los hogares en situación de miseria o indigencia pasaron de 14.06% en 1981 a 23.46% en 1991. El indicador de desnutrición es correspondiente, con el agravante de que hipoteca las generaciones del futuro. Es aterrador el empobrecimiento general que ha venido sufriendo la sociedad venezolana en estos últimos 20 años. El salario mínimo real de un trabajador que era de US \$ 500 hoy no logra cubrir la canasta mínima familiar, a pesar de las convenciones colectivas de ajuste salarial. Los altos costos de las medidas macro-económicas de corte liberal y fondo-monetarista que se ensayaron en ciertos tramos de los últimos gobiernos, han recaído principalmente sobre las clases media y baja, y se hacen insufribles para las clases populares. Ciertos estudios estadísticos señalan que existen hoy sectores en pobreza crítica, es decir en miseria, que son del orden de más del 40% de toda la población. OCEI (Oficina Central de Estadísticas e Informática), con base en datos obtenidos a través de Encuesta de Hogares señalaba, ya en diciembre del 97 un 68.7% como el porcentaje de venezolanos pobres. Y los datos más recientes aproximan la cifra al 80% de la actual población. Estómagos vacíos, hordas de desempleados, tugurios marginados, conglomerados sin servicios públicos, clase media sufriendo pero que no puede sobrevivir y otras graves realidades, conforman un volcán de eventual erupción sobre el cual venía asentándose Venezuela. El país le ha dado al presidente Chávez y a la aplicación de la nueva Constitución de la República Bolivariana un compás de espera y de enfriamiento de una eventual situación más crítica y explosiva, con miras a que se refunde la República con un nuevo trazo económico, social, político y ético, que permita una mejor andadura para el nuevo milenio.

EL FACTOR POLÍTICO

En el modelo que Venezuela había adoptado desde el pacto de Punto Fijo, se había establecido una correspondencia estrecha entre democracia política y desarrollo socioeconómico. Los abundantes recursos fiscales, que se pensaba se mantendrían o irían en aumento, ofrecían una base objetiva para asegurar que el régimen democrático garantizaría mayores niveles de bienestar a la población (eficiencia), y

por lo mismo, asegurarían su apoyo y confianza en el orden democrático (legitimidad). El correcto funcionamiento del "sistema populista de conciliación de élites" estaba garantizado por la existencia de un número relativamente pequeño de organizaciones confiables (partidos, sindicatos, gremios), con capacidad para agregar, canalizar y representar los intereses de diversos sectores de la población, así como la presencia de un liderazgo político hábil, representativo y capaz de generar acuerdos entre sí. El producto de esa actividad coordinada de organizaciones era el de una "democracia organizada y elitista" .

Ocurre que con el deterioro acentuado del modelo de economía rentista y el menor desempeño del modelo social al que un Estado de bienestar ya no podía atender suficientemente, en forma paralela, se van dando todos los elementos de una severa crisis política. Sus principales indicadores (no todos) son: - el quiebre de la partidocracia, - el quiebre del liderazgo, y -el quiebre de la gobernabilidad.

a. La partidocracia fue, en la práctica, el control del Estado y de sus riquezas por los partidos políticos y el control de éstos por sus cogollos . Desde 1958, tanto AD como Copei lograron excluir a terceras fuerzas del juego político efectivo, y fomentaron una estricta disciplina partidista como base para el mantenimiento del sistema . Un observador extranjero e imparcial designa esta situación como "un caso extremo de partidarquía, un síndrome en el cual los canales de representación ciudadana están bloqueados tanto dentro como fuera de los partidos, en la que los dirigentes no electos (cúpulas) ejercen una influencia indebida sobre los legisladores, y el Congreso tiende a debatirse entre los roles extremos de sello de aprobación o piedra de tranca" . Los partidos venezolanos han logrado penetrar y obtener el control de casi todas las demás organizaciones privadas, hasta un grado inusitado en las sociedades democráticas. Todas las agrupaciones, amén de las asociaciones comerciales, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, son campos de batalla por el control partidista.

Ramos-Jiménez sugiere una periodización en la evolución de esta partidocracia . Una primera etapa (1958-1973), corresponde al proceso de composición bipartidista sustentado en el alto nivel de centralización político - administrativa impulsada desde el Estado. Una segunda etapa (1973-1988), en la que el bipartidismo se orienta hacia la instauración de un régimen partidocrático, con capacidad para neutralizar eventuales efectos desestabilizadores internos o externos al sistema. Se prolonga hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, cuando éste se desentiende de su partido (AD) y opta por la conformación de un equipo gubernamental de corte tecnocrático y la adopción de políticas económicas neoliberales. La tercera etapa (1988-1998) es la de desintegración de la partidocracia y de todo el anterior sistema de partidos.

Algunos números ilustran lo que fue la consolidación y el desmoronamiento de los partidos en este escenario del llamado "modelo rentista-populista de conciliación de élites".

En 1978, los dos principales partidos contaban con casi el 70% de electores . En 1985, AD anunció que tenía un total de 2.253.887 militantes (un 26% del electorado venezolano, dado que había 8.650.000 votantes inscritos). Copei, partido Demócrata Cristiano, contaba con 800.000 militantes. En 1988, para las elecciones, AD y Copei contaban con el 92% de electores (aunque la cifra se debió en parte a la mecánica de economía del voto en dicho momento).

En 1993, comienza a percibirse el descenso del hasta entonces bipartidismo hegemónico . En las elecciones presidenciales, cuando con Convergencia queda ganador Caldera (30.5%), AD con Fermín contabiliza el 24% y Copei con Alvarez Paz el 22.8%.

En 1998, en las elecciones para cuerpos colegiados (8 noviembre) se evidencia un decaimiento de AD (24% de votos) y Copei (12% de votos), mientras entra en escena con mucho arrastre el MVR (Movimiento Quinta República) con un 20% de electores. Y en las elecciones presidenciales (6 diciembre), el fenómeno Chávez (Polo

Patriótico) se impone con holgura (56% a su favor) sobre el candidato del Polo Democrático, Salas Römer (39.7% de votos), quien a última hora coaligó todos los factores anti-Chávez.

Y en 1999, la crisis de los partidos del sistema toca fondo. En la elección popular para escoger los miembros que representarían al soberano en la Asamblea Nacional Constituyente, el "chavismo" con sus varias vertientes arrasa completamente. A través de la circunscripción nacional y regional, pone el 94% de los 128 constituyentes elegibles, dejando apenas una representación supérstite de los antiguos partidos en las cabezas de Fermín (AD), Franceschi (Polo Democrático), Olavarría, Brewer-Carías. Tras 40 años, lo "viejo" deja su lugar a algo "nuevo". Bien recogen dos estudios recientes el rechazo creciente que se vino dando en la sociedad venezolana al papel hegemónico de los partidos:

Se argumenta que la excesiva dominación de los partidos constriñó a la sociedad civil, que el liderazgo partidista quedó rezagado respecto del crecimiento político e intelectual del resto de la sociedad, que los partidos devinieron en organizaciones exclusivamente centradas en sus propios intereses político-electorales, convirtiéndose en maquinarias programáticas y corruptas, ajenas a controles democráticos.

El declive partidista parece orientado inevitablemente hacia el desmontaje de los aparatos burocráticos de los dos principales partidos (proceso del que no están libres ni los terceros partidos como el MAS y el PPT). Carentes de generación de relevo, los partidos han debido apelar a un estrechamiento de la acción política, a fin de encarar los retos sociales que han convertido esta última en actividad degradada. De aquí que en nuestros días, las funciones patrimonialistas, de proveedor de servicios y prebendas, que habían dominado en la tradicional <forma partidista de hacer política>, confronten grandes dificultades para el anclaje de los partidos en la vida social y para su definitiva institucionalización.

b. La escasez de liderazgo se acentuó en los últimos años. La combinación de dos factores, como son la abundancia de recursos -de que disfrutó el país en este medio siglo- y la aversión al conflicto, a juicio de dos eminentes analistas del Caso Venezuela, han producido -entre otros efectos- la escasez de líderes de relevo. El país no ha sido muy inclinado a organizaciones verdaderamente meritocráticas. En Venezuela no es muy frecuente que la influencia, el poder y la autoridad de un individuo dependan legítimamente de sus méritos... Si se toma en cuenta que una función fundamental del líder es la de señalar el camino y dirigir a sus seguidores a lo largo de dicho camino, motivándolos a enfrentar abiertamente y vencer los obstáculos que se puedan presentar, vemos que en las condiciones imperantes en la historia reciente de Venezuela, el cumplimiento de tales funciones no ha sido un requisito muy importante. Más bien, el líder que pretendiese definir un camino de manera precisa se hubiese encontrado con la fuerte oposición de los que objetan dicho camino y de la falta generalizada de disposición entre sus seguidores y aliados para dedicar grandes esfuerzos y recursos a participar en ese conflicto, ya que frecuentemente se ha podido contar con los recursos para buscar atajos e inventar caminos nuevos para evitar decir no y así evadir el conflicto.

Con pocas excepciones, los partidos y sindicatos venezolanos cayeron en una especie de gerontocracia, que no permitió el avance de nuevos líderes al frente de las instituciones; y los antiguos conductores retuvieron, más allá de lo razonable, los controles de mando. La reciente catástrofe electoral de los partidos del sistema, con nombres propios, es suficientemente ilustrativa.

c. La ingobernabilidad, fenómeno común a muchas actuales democracias de otros países y latitudes, salió a flote en Venezuela, con características preocupantes.

Una de las manifestaciones de la crisis es la creciente ingobernabilidad

del país. Todo luce desajustado. El Estado sufre una crisis de desorganización. He disminuido peligrosamente el sentido de autoridad. Hay brotes de anarquía. La inconformidad social genera una agitación permanente. Estos son factores desestabilizadores de la democracia

Se fueron haciendo cada vez más visibles los síndromes de representatividad de las instituciones políticas (ramas del Estado y partidos), de participación (elecciones y toma de decisiones), de legitimidad (apoyo popular a los gobiernos y cúpulas directivas de partidos y organizaciones) y de efectividad del sistema. (servicios públicos e implementación de las políticas centralizadas o estatales y municipales). A pesar de recientes esfuerzos bien encaminados de descentralización administrativa (sobre todo en salud y educación) y de la elección directa de los gobernadores y alcaldes, el Estado venezolano venía siendo excesivamente centralizado, y lo que es peor partidizado. Como ya vimos, los partidos en Venezuela monopolizaron todo el acontecer del país; mediatizaron la representación popular; distorsionaron la voluntad colectiva; estuvieron más atentos a sus intereses electorales que a los del pueblo; fueron demasiado celosos de sus privilegios, demasiado maniobreros y cómplices en extraer la máxima cuota de poder y de riqueza proveniente del erario público, alimentado por el ingente ingreso petrolero. La ingobernabilidad del sistema o incapacidad de conducción de la nave estatal, se expresa en falta creciente de legitimidad (que llevó a la caída de Carlos Andrés Pérez), en falta de eficacia (períodos de Herrera Campins, de Lusinchi, segundo de Pérez y último de Caldera), en falta de apoyo popular a sus gobernantes, partidos y organizaciones sindicalistas o gremiales. El pueblo, en consecuencia, comenzó a mirar hacia un "gendarme necesario" para salir de los males económicos, sociales y políticos. Y ha apoyado electoralmente, en forma gradual y creciente, el Movimiento chavista de la Va. República. Otorgó al Polo Patriótico una moderada participación en los cuerpos colegiados, alcaldías y gobernaciones (8 de noviembre 1998); llevó a la Presidencia de la República, con amplia ventaja, al comandante Hugo Chávez Frías (6 de diciembre 1998); y le concedió la hegemonía de la Asamblea Nacional Constituyente, dándole un control del 94% al ubicar a 123 de sus miembros dirigentes y colaboradores a través del mecanismo electoral por circunscripciones regionales y nacional (25 de julio 1999).

EL FACTOR ÉTICO

Se puede resumir en la expresión amiguismo amoral criollo. La crisis generalizada que afecta a Venezuela (y en concreto a la administración de su riqueza y a su sistema político) es indicadora de una cadena de factores, el primero de los cuales es una relativa incapacidad de los actores para actuar debidamente. Esa incapacidad deriva de lo que se llama rebuscadamente "Ethos social", es decir, ese conjunto de valores y normas integrados en la cultura social del venezolano, que es el de un "familismo amoral criollo", que denota un notable vacío normativo e institucional (familia, escuela, empresa...). Son expresión de dicho familismo o amiguismo amoral comportamientos muy generalizados entre nosotros, como son:

- v Nadie colabora en tareas colectivas a menos que perciba las ventajas materiales y de prestigio que en forma inmediata le puedan reportar.
- v Se piensa que sólo los burócratas son los que deben ocuparse de los asuntos colectivos, porque sólo ellos son pagados para atender los negocios colectivos. Y los tales funcionarios tratan de buscar y aceptar ventajas para desempeñar bien sus funciones.
- v Faltan mecanismos de control de los burócratas públicos, a los que se supone que sólo las autoridades competentes deben controlar.
- v Se sospecha de fraude cualquier actuación que diga que se hace por el bien común.
- v El sistema de lealtades es particularista y personalista y no fundado en solidaridad colectiva.
- v De aquí que los miembros de las instituciones no se identifican con ellas a menos que reciban ventajas materiales o de prestigio.
- v Se cae, así, en unas relaciones de tipo clientelar que lleva a que difícilmente se dé un liderazgo que no esté montado sobre factores

clientelares.

v Se secundan acciones que tengan ventajas colectivas sólo si traen también aparejadas ventajas particulares.

v Los electores alimentan poca confianza en promesas de dirigentes cuando ofrecen ventajas para el futuro.

CONCLUSIÓN

En una muy reciente e interesante reflexión que hace Carrera Damas sobre la larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia, señala él que son tres manifestaciones básicas de la situación crítica por la que atravesamos. "Situación que puede ser enunciada en síntesis, como el resultado del desajuste que se ha producido, y tiende a acentuarse, entre los efectos de los factores de cambio, desencadenados en función del proceso de democratización y modernización, y la capacidad de la sociedad para encauzarlos y regularlos".

Dichas manifestaciones son: 1) la inhabilidad, hasta ahora demostrada, por la clase política; 2) la falta de una generación de líderes de relevo; 3) la falla de institucionalización, que ha dejado a la sociedad sin marcos firmes y claramente definidos para encauzar su desarrollo. Y apunta el autor con franqueza, a tres vicios de una conducta individual y colectiva, que han agravado al cuadro de dificultades. Tres vicios que configuran lo que podría llamarse una ausencia de ética: 1) la desidia que ha sido practicada, de manera generalizada, como el desdén llevado hasta el olvido de todo sentido de responsabilidad social; 2) la cobardía cívica, que se disimula como tolerancia, y se expresa como pretendida abstención respetuosa de ejercer la crítica; 3) la dejadez, que se vuelve indiferencia criminal ante la propia suerte y la de la sociedad.

Un recorrido a vuelo sobre la compleja realidad de nuestro país, como el que hicimos anteriormente, permitiría señalar con el dedo algunos resquebrajamientos o fisuras que más sobresalen. Y si tratáramos de focalizar la compleja problemática nacional de estos últimos años, podríamos identificar algunas raíces hondas, que alimentan - con una savia ambigua- el tronco, las ramas y el follaje espeso y conflictivo de la actual coyuntura crítica venezolana. Pero éste es tema para el segundo tramo de nuestro estudio: Aproximación a un análisis.